

## **Pseudónimo: Ricky**

Nada más abrir el portalón metálico, una intensa luz blanca la cegó durante unos segundos. Aclimatadas las pupilas, comprobó como se encontraba a solas en el interior de una profunda y enorme sala de color blanco. El silencio inundaba toda la estancia hasta que la puerta se cerró tras ella emitiendo un sonoro estruendo. La señora Smith dio un pequeño brinco.

—¿Hay alguien aquí? —dijo casi susurrando.

A pesar de su prudencia, sus palabras resonaron amplificadas en volumen debido a la enorme altura que tenía el techo de la estancia.

—Bienvenida señora Smith —dijo una voz masculina surgida directamente de su cabeza—. Ya puede acercarse al mostrador.

Sin tiempo a responder “¿qué mostrador?”, un atril se cristalizó de la nada en el fondo de la sala. No tenía que haber venido, pensó.

—No tenga miedo y acérquese hasta el punto de información señora Smith —dijo la voz leyendo sus pensamientos.

Resistiéndose a caminar, notó como una fuerza invisible empezó a empujarla por la espalda, obligándola a cruzar toda la estancia hasta detenerse a escasos centímetros del púlpito. Sin haberlo tocado, le pareció que estaba hecho de madera vieja. Un instante después, un holograma en forma de busto humano se cristalizó a la altura de sus ojos.

—¿Mark? —preguntó sorprendida acercando despacio su mano a la cara centelleante.

Sin contestar, la imagen tridimensional esbozó una ligera sonrisa.

—Buenos días, señora Smith. Lamentablemente, lo que tiene delante es solo una representación virtual del que, anteriormente era conocido como el ser humano Mark Seldon, y que ahora, gracias a haber superado el proceso de selección, ha sido renombrado como algoritmo 444555-XY.

—¿Un algoritmo? —preguntó sorprendida.

—Correcto —contestó la voz — Es más, el algoritmo 444555-XY ha sido seleccionado para su transferencia digital a la estación orbital Mars-1.

—¿Me están diciendo que mi hijo es ahora una ecuación matemática que va a ir a Marte?

—Afirmativo. Además, en una segunda fase sufrirá una reinstauración clónica en la propia estación—contestó la voz de forma mecánica.

—Pero... Eso es imposible... mi hijo Mark murió hace tres días —dijo confundida.

—Técnicamente, no.

La señora Smith calló unos instantes intentando conservar la calma.

—Entonces... ¿está vivo? —preguntó dubitativa.

—Tampoco exactamente.

Desarmada, la señora Smith no supo qué contestar. Como si la voz entendiese por lo que estaba pasando la señora Smith, prosiguió con su explicación.

—El que fuera su hijo, ahora es un conjunto de datos algorítmicos inteligente.

—¿Y con qué fin?

—Nos será muy útil para la próxima colonización clónica de Marte.

—¿Y mi hijo aceptó esto?

—Déjeme que lo revise. Afirmativo. Según nuestra base de datos, dio su consentimiento para que toda su identidad digital fuese recolectada, almacenada y transferida en una nueva ubicación planetaria, siempre claro está, se produjese su muerte física.

—¿Y cuándo dio permiso para semejante locura?

—Sencillo. En el momento en el que los usuarios se descargan nuestra aplicación Instalife (como hizo su hijo), automáticamente aceptan que toda la información digital que publiquen, pasa a ser de nuestra propiedad.

—Necesito sentarme —dijo la señora Smith, acercándose a una de las paredes y apoyándose en ella. Tras estar unos minutos en silencio, prosiguió sabiendo que la voz la acompañaría.

—En definitiva, me están diciendo que van a resucitar a mi hijo en otro planeta.

—Más o menos, aunque existe un detalle importante que debe conocer. Su hijo, ya no es su hijo. Ha pasado a ser “nuestro hijo”. Y sí, vamos a reimplantar toda su identidad en un clon. Concretamente, en el modelo XY-colonizador.

La señora Smith se levantó dando un salto.

—¿Y si yo no lo autorizo?

—Demasiado tarde señora Smith. El proceso ya está en marcha.

—¿Puedo al menos despedirme de él?

—Por supuesto. Con una condición.

Asumiendo la derrota, la señora Smith agachó la cabeza.

—Digan.

—Que usted también se descargue la aplicación.

—¿Y ofrezca mi consentimiento, no?

—Afirmativo.

—Eso es chantaje.

—Todo tiene un coste.

—Además, tampoco es justo.

—¿Por qué no es justo? —dijo la voz añadiendo un falso timbre de sorpresa.

—Dejaría de ser libre, como le ha pasado a Mark, incluso para decidir cuando morir.

—Siento comunicarle que usted tampoco nunca ha sido libre —dijo condescendiente.

—¿Ah no? —contestó la señora Smith retando a la voz.

—No. Lamentablemente, los grandes Estados que dominaron el siglo XXI así se lo hicieron creer. Pero era solo una ilusión. Nosotros le ofrecemos algo que nadie le ha ofrecido jamás.

—¿Qué es?

—La eternidad a un solo clic. ¿La toma o la deja señora Smith?